

PORTADA ENTREVISTAS OPINIÓN RESEÑAS COSAS BELLAS



ÚLTIMOS ARTÍCULOS

**Glaciares**

febrero 13, 2013

**Una imagen (o dos)**

febrero 11, 2013

**Bye, bye, mister Garland**

febrero 08, 2013

**Lavar aparte**

enero 21, 2013

**La señora Dalloway dijo que ella misma compraría las flores. Un encuentro con Raquel Vicedo**

enero 28, 2013

**Entrevista exclusiva a Lorenzo Silva**

enero 26, 2013

SÍGUENOS



febrero 13, 2013

por Elvira Navarro

en **Reseñas**

0 Comments

Tagged: **Alexis M. Smith,****Alpha Decay, Elvira****Navarro, Glaciares,****Mercedes Cebrián**

Glaciares

Por **Elvira Navarro****Alexis M. Smith. Alpha Decay, Barcelona, 2012. 152 páginas. 16 €. Traducción de Mercedes Cebrián.**

“Todas estas cosas cuentan una historia, ¿pero es la suya? Siempre ha sido algo más que una elección estética, lo de aferrarse al pasado; es una especie de luto por las cosas que no perduran”: la declaración está escrita al final de *Glaciares*, la obra prima de Alexis M. Smith que motiva esta reseña. Parapetada tras una nostalgia alegre, la autora hace un recuento de su vida a través de los objetos. A un vestido *vintage* se le dedican más palabras que a la existencia errante de un padre. Smith parece decirnos que merece la pena ser pudorosa y que la propia vida no vale nada si no nos empleamos en velar por otros. Este pudor y esta entrega se desgranar con descripciones de, sobre todo, lo que llega agradablemente a los sentidos: un olor, un sonido, una caricia. A quienes no les gusta que los libros se detengan en cómo la miel cae sobre una rebanada de pan de centeno mejor que no se asomen a *Glaciares*, novela breve que se decanta por lo pequeño, por que el drama no parezca un drama y por que la tensión no descansa sobre la acción, sino sobre la evocación y el lenguaje. Casi sin que nos demos cuenta se nos narra una infancia en Alaska, el fracaso de una familia, un historial amoroso digno de no figurar en ningún sitio y la derrota cotidiana que supone la soledad para quien no la ha buscado.



La autora logra un equilibrio perfecto entre lo que los objetos cuentan y lo que ella nos quiere desvelar sin apartarnos del presente. No parece que esta poética, sencilla por no desviarse de la cotidianidad y sofisticada por dar lugar a un desplazamiento de las jerarquías temáticas, responda a otra cosa que a la visión de quien firma *Glaciares*. Sé que mi apreciación es arriesgada, porque supone identificar al narrador con el escritor. Sin embargo, los libros se parecen a sus autores, y cuando se escribe en consonancia con lo que se piensa la obra destila autenticidad. Creo que *Glaciares* se explica bien con esta metáfora: tal vez no nos guste entrar en las tiendas de ropa de segunda mano y nos parezca pesado que nuestra amiga nos obligue a esperar frente al probador; sin embargo, si somos generosos con su afición repararemos en cosas que no habíamos